

Gilgamesh, el que Vió en lo Profundo

Basado la epopeya de Gilgamesh y en el libro "Gilgamesh, The Hero" de Rivkah Scharf Kluger

Gilgamesh es un personaje legendario de la mitología sumeria, que se dice, reinó en el 2800 a.C, en Babilonia, en la ciudad de Uruk. Es hijo de la diosa Ninsun y de Lil-lu, quien es un ser oscuro y no es un dios. Nin-sun es la sacerdotisa del dios sol Shamash y su divino marido es Lugalbanda. Así es que probablemente Gilgamesh sea la descendencia de una diosa y de un demonio. Es dos tercios divino y un tercio humano.



Gilgamesh, que a veces se encuentra escrito como Gish-bil-ga-mesh, contiene el nombre del dios sumerio Gibil, que alude a la figura bíblica de Sansón y, que en Grecia, se relaciona a Heracles.

La epopeya de Gilgamesh y el comienzo de la literatura universal, se encuentran plasmados en tablillas cuneiformes- rectángulos de arcilla grabados en ambas caras con escrituras cuneiformes, es decir, signos con forma de cuñas- procedentes de las antiguas ciudades de Mesopotamia, el Mediterráneo Oriental y Anatolia.

La epopeya de Gilgamesh como un todo, muestra en su estructura interna un proceso de transformación propio del inconsciente colectivo y el proceso de individuación. A su vez, hace de espejo de una significativa era en la historia de las religiones, un tiempo en que la gran diosa Ishtar es vencida por el gran héroe Gilgamesh, el auspiciado por el dios Shamash, arquetipo de la conciencia. Esto marca el principio de una transición del politeísmo al monoteísmo en la Biblia.

Gilgamesh, en concordancia con su rol histórico, dio pasos hacia el futuro, mucho más allá de la propia conciencia de su tiempo. Así tanto las personas del que vivían en Sumeria y Babilonia dos mil años antes de Cristo como las de estos últimos siglos hemos sido tocadas por sus hazañas heroicas llenas de gloria y dolor, búsqueda y compasión. Esto simboliza una baja de guardia y una promesa, lo cual a su vez crea la conexión necesaria entre el ser humano de todos los tiempos y su eterno mundo arquetípico.

La riqueza y profundidad psicológica de la epopeya de Gilgamesh muestra que este antiquísimo arquetipo sigue vigente en nuestros días. Su nombre, que a veces se encuentra escrito como *Gish-bil-ga-mesh*, contiene el nombre del dios sumerio Gibil, que alude a la figura bíblica de Sansón y, que en Grecia, se relaciona a Heracles. Tanto Sansón como Heracles son personajes que viven dentro de sus historias momentos en que son sobrepasados por sus emociones. Este *demon* interior, es el que nos lleva a extremos casi humanamente impensables, de hecho, exageraciones humanas de este tiempo, han permitido míticamente perpetuar la raza humana o dar continuidad espiritual a la humanidad.

Gilgamesh es presentado como un dios tirano con su pueblo. Emplea todas sus fuerzas en construir los muros de Uruk. El rey demuestra un gran ego ambicioso por cumplir estas tareas que él mismo se ha asignado. Para lograr sus objetivos explota la naturaleza de su gente y, también, su propia naturaleza. Muy pronto su pueblo se lamenta por la opresión al que se ve sometido: "*Gilgamesh no dejaba a ningún hijo con su madre y a ninguna mujer con su amante*". Las personas les lloran a los dioses y remarcan la falta de compasión de Gilgamesh. La creación de Enkidu

Los mitos son una posibilidad de integración, de solución del



Los escribas sumerios estudiaban por años el arte sagrado de la escritura

conflicto. Entonces, los dioses respondieron a las plegarias de su gente y se les ocurrió de modo creativo concebir a Enkidu, un compañero para Gilgamesh. Así, el dios del cielo Anu comanda a Araru, una madre del cielo, a crear un equivalente de Gilgamesh, de modo de aliviar a la población de Uruk. Ahora bien, ¿qué significa que este hombre animal muy primitivo haya sido creado después de

Gilgamesh? En términos psicológicos, Enkidu representa una nueva imagen del hombre primitivo, correspondiente al nivel de conciencia primitiva que tiene Gilgamesh en esos momentos. Enkidu, quien vive, come y se alimenta con los animales, es sorprendido por un cazador pero este no se atreve a sacarlo de su hábitat e invitarlo a Uruk. Para eso se necesita la presencia de una mujer, la que representa el ánima.

Las hieródulas eran “servidoras de dios” y estaban conectadas con la alabanza a lo divino. El significado profundo del enlace sagrado es la *hieros gamos*: la unión del dios y de la diosa, del animus y del ánima.

Los animales rechazaron a Enkidu luego de su unión con la hieródula y este sufre un gran impacto. Es así como decide volver donde la mujer. Aquí aprende del logos con espíritu. Se sienta a sus pies y escucha a la hieródula decirle: *“Tú sabes que existe un rey Gilgamesh en Uruk y él tuvo algunos sueños que trataban sobre ti./ Y tú vendrás a ser un fuerte y leal amigo para él”*.

Los sueños de Gilgamesh muestran de alguna forma que Enkidu será un detonante del destino de transformación de Gilgamesh. Enkidu vive una transición: desde una vida de paraíso animal e inconsciente pasa a un mundo completamente humano. Tiene que llegar a ser similar a Gilgamesh para ser aceptado por él. Así comentan en Uruk acerca de Enkidu: *“Él se ve como Gilgamesh./ Es más bajo en estatura/ pero más fuerte en huesos”*.

Gilgamesh invita a Enkidu a acompañarlo en esta masculina hazaña de matar a Humbaba, el guardián del parque de cedros del templo de Ishtar. Enkidu trata sin éxito de disuadirlo: *“Yo lo aprendí, amigo, cuando todavía estaba corriendo en las praderas. Humbaba está rugiendo como un diluvio, como una tormenta. Su boca es fuego. Su aliento es muerte....”*. Una vez que falla su intento de detener a Gilgamesh, Enkidu lidera su camino hacia el Bosque de Cedros.

El sueño de Gilgamesh comienza a ser real, y este accede a su destino desde el momento en que se alía con Enkidu. Gilgamesh quiere dar muerte a Humbaba porque sabe que esto le permitirá que su nombre sea eterno. Y Shasmash, el dios solar, el dios consciente, es su instigador. Ahora tiene que sobreponerse a la madre arquetípica, quien es representada por el Bosque de Cedros.

Los héroes preparan su empresa, pero antes de comenzar la batalla Gilgamesh va junto a Enkidu a visitar a su madre Ninsun, sacerdotisa en el templo de Shamash. Él le cuenta a Ninsun su plan y le pide que ruegue a Shamash por su bienestar. Las oraciones de su madre son muy bonitas e importantes: *“Shamash, ¿Por qué afliges a mi hijo Gilgamesh con un espíritu tan impaciente?/Pues ahora le has tocado y hollará el lejano camino que lleva a la morada de Humbaba./ Se enfrentará a una lucha que no conoce, cabalgará por un camino que no conoce... hasta que dé muerte al fiero Humbaba y aniquile de la tierra lo Malo que tú aborreces./ ...Mientras llega Gilgamesh al Bosque de Cedros que los días sean largos y las noches sean cortas...Oh, Shamash, levanta contra Humbaba los poderosos vendavales.../ Ninsun, más que sobreprotectora, está siendo útil a la empresa de su hijo. Ella está consciente del gran significado de la empresa de Gilgamesh, pero, a su vez, como madre le expresa su preocupación y le dice a Shamash: “Ahora que tú lo has tocado a él...”. Aquí se demuestra la importancia atribuida a ser tocado por el destino, y vemos también el valor de ser atrapado por algo que es más grande y fuerte.*

En la tablilla cuatro, encontramos a Enkidu y a Gilgamesh en la entrada del Bosque de Cedros. Enkidu percibió que era una entrada

forzosa al reino divino: *“Mi amigo, no entremos al bosque; cuando abrí las puertas mis manos se me paralizaron...”*. / *“Ellos observaron la montaña del Cedro, la morada de los dioses, el trono de Irnini (otro nombre de Ishtar)”*.

Posteriormente Gilgamesh tiene otro sueño: *“Mi amigo, vi un sueño que atemorizaba... La luz del día se acababa, la oscuridad venía... La tierra rugía, las nubes se condensaban, llovía muerte...”*. Claramente, se anuncia una catástrofe... el tiempo de los viejos dioses termina. Una nueva era venía y la antigua llegaba a su fin.

Humbaba es el guardián de Ishtar, y con su muerte el mundo de la madre tierra se viene abajo. Desde un punto de vista psicológico se puede observar a Gilgamesh como el héroe que debe sobreponerse a Ishtar, no sólo como el más importante ciudadano de Uruk sino también como el portador de la nueva conciencia solar, la conciencia de Shamash. Entonces, dentro de la epopeya este mito contiene un insight invaluable en el desarrollo de las religiones. Es una transición desde el politeísmo hacia el monoteísmo.

Luego del victorioso retorno a Uruk, Gilgamesh se lava y se pone ropa limpia. A continuación el texto dice: *“Ven, Gilgamesh, sé mi consorte/ Sé mi esposo y yo seré tu mujer...”*. Es curioso que Ishtar aparezca justo en este punto, ya que en un nivel simbólico Gilgamesh la acaba de matar. Ella simboliza el ofrecimiento de todo lo femenino en este momento y Gilgamesh la rechaza. La individuación de Gilgamesh es liberarse de la madre. Ya Gilgamesh se había separado de su madre Ninsun, pero liberarse de la madre real no es lo mismo que liberarse de la madre arquetípica... como lo es Ishtar. *“Cuando Ishtar oye esto sube a los cielos/ Ishtar se presenta ante su padre Anu/ Se presenta ante su madre Antum y le dice: Padre, Gilgamesh me ha insultado...”*.

Ella se enoja con Gilgamesh por rechazarla, por no tomarla tal como es, por no obedecerle. Ishtar le ordena a su padre Anu: *“Crea un toro de los cielos, porque si no voy a destapar el submundo/ Voy a abrir sus puertas de modo que la muerte se coma a la vida./ Anu abre su boca y le habla: Si hago lo que deseas de mí, entonces habrá siete años de pobreza en la tierra./ Ishtar abre su boca y le dice a Anu: ...Ya he reunido suficiente grano para mi gente y forraje para el ganado”*.

Se entiende que su padre Anu le dice que le creará el toro del cielo para ella, pero que no destruya la creación.

El toro del cielo descendió/ Mató trescientas personas/ Él corre hacia Enkidu/ Enkidu se sube sobre él y lo toma por los cuernos/ Le habla a Gilgamesh/ Le dan muerte al toro/ Le arrancan su corazón y lo depositan frente a Shamash”.

Los mitos son una posibilidad de integración, de solución del conflicto. Entonces, los dioses respondieron a las plegarias de su gente y se les ocurrió de modo creativo concebir a Enkidu, un compañero para Gilgamesh.

Se puede decir que Gilgamesh ha visto muertos antes, pero no se había contactado con la muerte. Esto no sucede hasta que se convierte en una experiencia arquetípica. Cada experiencia arquetípica se da en todo su peso cuando estamos preparados en madurez para entenderla. Al tomar conciencia de la muerte, Gilgamesh se vuelve humano.

Si anteriormente habían matado a Humbaba, el guardián de Ishtar, ahora el toro representa la propia rabia de Ishtar. Ellos van hacia Humbaba y el toro viene hacia ellos en el centro de Uruk, lo cual puede representar la conciencia. Cuando le dan muerte al animal se produce un nuevo momento de aproximación al dios sol Shamash, menos animal y más espiritual y consciente. Se está materializando el símbolo que muestra el desplazamiento de la mitología lunar a la solar, desde Ishtar a Shamash; desde el mundo de la madre tierra germinadora al mundo del padre racional.

El problema de la muerte

El día en que se dio muerte al toro del cielo es de festejos y alabanzas... Pero en esa misma noche Enkidu sueña su propia muerte. Ahora el tiempo empieza a correr. Ahora que el Bosque de Cedros está roto, ahora que se ha trizado el útero de la gran madre tierra, a Gilgamesh le empieza a perturbar el tema de la muerte. Enkidu le relata su sueño a Gilgamesh: *“Mi amigo, ¿por qué los grandes dioses se reunieron en asamblea? / Mi amigo, escucha el sueño que tuve anoche/...Anu le dice a Enlil: Ya que mataron al toro del cielo y mataron a Humbaba, uno de los dos debe morir.”*

Después del sueño, Enkidu cae enfermo. Entonces se le acerca Gilgamesh y le dice: *“Mi hermano querido, ¿por qué ellos no me toman a mí en vez de a ti? / Yo debiera sentarme bajo el espíritu de la muerte. A la puerta del espíritu de la muerte”.*

Gilgamesh se da cuenta de que van a matar a Enkidu en vez de matarlo a él. Aquí comienza la búsqueda de sentido de Gilgamesh. Los dioses no son justos, pero sí tienen un sentido en lo que hacen. Para comprender el total impacto del shock que Gilgamesh va a experimentar y para poder entender su desesperada búsqueda de la inmortalidad, debemos revisar el concepto de la vida después de la muerte en Sumeria y Babilonia antigua. Ellos concebían la muerte como un inescapable destino nocturno. Aquí se pone fin a toda la luz humana. El otro mundo es el reverso de la vida sobre la tierra; es un sinfín de pena y oscuridad. Al submundo también se le llama “El mundo del que no se vuelve”. Así Gilgamesh va a ser transformado por la muerte de Enkidu. Ahora se va a preparar para una vida espiritual.

Ante el lecho de muerte de Enkidu, Gilgamesh exclama: *“Es por ti, Enkidu, que lloro/ Mi amigo, mi pequeño hermano, que has desafiado lo*

*salvaje/
Montañas
subimos y
bajamos hasta llegar
al Bosque de Cedros/
Nosotros, que conquistamos
todas las dificultades... Ahora,
cuál es el significado del sueño que te ha
sacado de aquí. / Tú te has vuelto oscuro y no
me escuchas a mí. / En un cojín de honor te voy
a hacer reclinar/ Sobre ti voy a hacer que la gente
de Uruk lllore y se lamente...”*

Se puede decir que Gilgamesh ha visto muertos antes, pero no se había contactado con la muerte. Esto no sucede hasta que se convierte en una experiencia arquetípica. Cada experiencia arquetípica se da en todo su peso cuando estamos preparados en madurez para



Tablilla Cuneiforme que describe parte de la Epopeya de Gilgamesh

entenderla. Al tomar conciencia de la muerte, Gilgamesh se vuelve humano.

Después de llevar consigo esta pena de la muerte como parte de nuestro destino, Gilgamesh decide conocer a su ancestro Utnapishtim, quien conoció la vida eterna. Uno de sus ancestros ha encontrado lo que él busca.

Luego aparece en la epopeya la pareja escorpión, quienes custodian la salida y la puesta de sol. *“La gente escorpión cuya radiación es terrorífica y su mirada es muerte/ Cuando Gilgamesh los vio, su cara expresaba susto y desmayo, pero él tomó coraje y los aproximó/ El señor escorpión le habló a su mujer: el que ha venido hasta nosotros tiene la carne de los dioses/ Dos tercios de él son dios, un tercio de él es hombre”*.

Ahora, ese tercio de Gilgamesh tiene visibilidad. Esto ocurre justo cuando está en su situación más humana, cuando se encuentra en su peor momento dentro de su condición humana, absolutamente sobrepasado por la experiencia de muerte. Mediante la unión con Enkidu y mediante su muerte, Gilgamesh alcanza lo humano. El hombre escorpión entonces le pregunta: *“¿Por qué has realizado un viaje tan largo? / ¿Por qué has realizado todo este trayecto hasta mí?”*. Gilgamesh le contesta que lo ha hecho para acceder a Utnapishtim. El hombre escorpión le responde: *“No ha existido nadie, Gilgamesh, que haya podido hacer eso/ Nadie ha podido todavía viajar por el paso de las montañas/ A doce horas dobles el corazón/ Densa es la oscuridad, ahí no hay luz alguna”*.

Gilgamesh, en tono desesperado, le dice: *“Aunque sea en dolor y pena/ en frío y calor/...llorando, voy a ir/ Abre ahora las compuertas de las montañas”*.

Luego de la aceptación del dolor que le implica acercarse a su meta, el señor escorpión le permite cruzar las montañas. Entonces Gilgamesh viaja por el sendero de Shamash a lo largo del camino del sol. Aquí nos encontramos con uno de los segmentos más hermosos de la epopeya, escrito desde el inconsciente, para así conservar su aspecto mítico: *“Una hora doble él viaja en la densidad, en la oscuridad. Ahí no hay ninguna luz/ Ni lo que yace delante de él ni lo que yace detrás de él le es permitido ver./ Dos horas dobles él viaja/...cuatro horas dobles él viaja/ Densa es la oscuridad ahí, no hay luz/ Ni lo que está delante de él ni lo que está detrás de él le es permitido ver”*. Así se repite hasta las diez horas dobles, y entonces continúa: *“Después de que ha viajado once horas dobles, el amanecer irrumpe. / Después de que ha viajado doce horas dobles hay luz. / Delante de él encuentra piedras preciosas... va a verlas directamente”*. ¿Qué simboliza esta imagen? Simboliza tesoros duraderos. Una estación de conquista de lo vulnerable, de lo oscuro: está asociado con el recobrar nuestro potencial humano primigenio o esencial, el cual se encontraba en esplendor.

Pero este paraíso es sólo una estación. Gilgamesh no se puede quedar estancado en lo divino; sabe que tiene que avanzar y alcanzar inmortalidad desde su tercio humano.

Entonces Gilgamesh avanza hacia la guardiana que mora al límite del mar, Siduri. Ella prepara una poción divina para los dioses. Es la diosa de la serpiente y también la que custodia las aguas de la vida. Siduri se asusta de Gilgamesh y se dice a sí misma: *“Seguro que es un asesino...”*. Desde su punto de vista, Gilgamesh es un asesino. Él destruyó el Bosque de Cedros, él mató a Humbaba, al toro celeste. Al parecer ella se da cuenta de que Gilgamesh está agobiado con todo esto y le dice: *“Para qué corres tanto, la vida qué buscas, no lo vas a encontrar...”*.

Gilgamesh responde: *“Después de haber caminado y corrido sobre las estepas, /¿Debo descansar mi cabeza sobre la niebla? ¿Debo dormir todos*



estos años? / Haz desaparecer la oscuridad si la luz es suficiente/ Permite que aquél que ha muerto a la vida vea la luz del sol”.

Éste ya es un camino hacia la individuación. Inconsciente y ego se aúnan para avanzar hacia lo esperado. Gilgamesh ya ha estado capturado por el espíritu de Shamash y se ha esforzado lo suficiente; ahora quiere ver la luz. La pena que tiene que sufrir para ver el sol no es nada comparada con la pena de quedarse al otro lado: en la oscuridad.

Ahora continúa la conversación con Sinduri; ella le pregunta por qué está abatido, sobre todo después de todas sus conquistas heroicas. Gilgamesh le responde: “El que fue conmigo a todas esas empresas difíciles, Enkidu, a quien quise tanto, ha partido a la fosa común de todos los humanos/ Desde que él se ha ido yo no he encontrado la vida/ Y ahora coopera veo tu cara y permítanme no ver la muerte a la que temo”.

La respuesta de Siduri es más significativa aun: “¿Hacia dónde corres tú?/ La vida que buscas no la encontrarás/ porque cuando los dioses crearon a los hombres/ trajeron la muerte a los hombres/ La vida la retienen ellos/ Tú, Gilgamesh, preocúpate de que tu estómago esté lleno... Día y noche danza y juega/ Deja que tus ropas estén limpias/ Tu cuerpo sumergido en agua/ Disfruta al pequeño que toma tu mano/ Deja que tu mujer se regocije en tu pecho...” ¿Qué quiere Siduri? Volver a Gilgamesh a una vida natural y feliz, a un absoluto *carpe diem*.

Este consejo de Siduri suena muy moderno; es el último llamado a la materia, al mundo de la madre. “No busques lo divino, lo imposible, Gilgamesh”. Pero, a su vez, es cierto lo que ella dice: “No puedes acceder a lo divino sin aceptar la vida real, sin aceptar las limitaciones humanas primero”. Gilgamesh no da importancia a todas las advertencias, sigue interesado en su búsqueda y: “Coopera, dime, ¿cuál es el camino a Utnapishtim?/ Si es posible, dime, ¿cuál es el mar que voy a cruzar?/ Si no es posible, voy a dar vueltas por la estepa”.

La coopera de los dioses trata de hacer ver lo imposible, el camino que desea recorrer Gilgamesh. “Gilgamesh, nunca ha existido un cruce/ y desde los días antiguos quien haya tratado de llegar tan lejos no ha sido capaz de cruzar/ Sólo el valiente Shamash cruza el mar, pero además de él, ¿quien lo cruza?” Pero después una benéfica idea viene a ella, un aparente cambio de idea. “Gilgamesh, ahí está Urshanabi, el botero de Utnapishtim/ Él puede sostener tu cara/ Si es posible, cruza junto a él; si no, retorna a casa”. Urshanabi (el botero), le preguntó lo mismo que Sinduri le preguntó anteriormente: “¿Por qué están tus mejillas tan fatigadas y tu rostro tan decaído?/ ¿Por qué está tu corazón tan apenado?”. Otra vez Gilgamesh cuenta su historia y le ruega a Urshanabi que lo guíe hacia Utnapishtim, el distante.

Finalmente Gilgamesh ha alcanzado a Utnapishtim. Gilgamesh le cuenta todo el dolor que ha vivido por la muerte de Enkidu y luego continúa: “Y ahora debo venir y ver a Utnapishtim, a quien ellos llaman el distante. Yo caminé todas las tierras, crucé montañas difíciles, crucé todos los mares, de dulces sueños no me he nutrido”. Utnapishtim, el que ha encontrado vida eterna, trata de explicar el inevitable destino de la muerte en el ser humano: “¿Creamos casa para siempre?/ ¿Sellamos un documento para siempre?/ ¿Acaso los hermanos reparten su herencia para siempre?/ ¿Acaso los ríos levantan y acarrear torrente para siempre? ...Desde los días de los antiguos no hay permanencia/ Los muertos y los que duermen, qué parecidos son/ La vida y la muerte ellos (los dioses) las regulan./ Los días de la muerte ellos no los revelan”.

Figura de Gilgamesh del Palacio de Sargon II en el Museo del Louvre

El secreto de los dioses

Pero Gilgamesh no se apabulla y le responde: *“Yo te miro a ti, Utnapishtim/ y tu apariencia no es distinta/ tu arte es como el mío... dime cómo lo hiciste para entrar en compañía de los dioses y obtener la vida eterna”*. Del mismo modo como la gente de Uruk igualó a Gilgamesh con Enkidu, ahora Gilgamesh se iguala a Utnapishtim. Con Enkidu, Gilgamesh obtenía su lado animal; con Utnapishtim, su lado espiritual. Utnapishtim le responde: *“Gilgamesh, te voy a revelar algo secreto”*.

Es esta suerte de ser a quien se le revelará algo secreto lo que hace de Gilgamesh alguien escogido. Y la historia que se le revelará se trata nada menos que del mito del diluvio. Utnapishtim, el Noé babilónico, es el héroe de otro mito sumerio, que luego fue trabajado e introducido en la epopeya de Gilgamesh. Aquí su nombre era Ziusudra. Cuando Utnapishtim termina de contarle cómo obtuvo la vida eterna, le dice a Gilgamesh: *“Pero ahora, con respecto a ti, ¿quién va a reunir a los dioses a tu favor de modo que puedas obtener la vida que buscas? / No duermas por siete días y por siete noches”*. Gilgamesh tiene que sobreponerse al sueño y el inconsciente. Naturalmente, no pasa esta prueba e inmediatamente se queda dormido. Utnapishtim le dice: *“Mira al hombre que quiere la vida eterna. / Duerme como si una bruma volara sobre él”*.

“Gilgamesh, los días que tú dormiste van a ser conocidos por ti”. Gilgamesh, ya agobiado, dice: *“¡Oh! ¿Qué debo hacer, Utnapishtim? / La muerte ya está morando en mi cama. Y donde sea que ponga mis pies ahí hay muerte”*. A Gilgamesh no le queda otra cosa que retornar. Urshanabi estaba listo para regresar a Gilgamesh cuando la mujer de Utnapishtim se apiada de él y le dice a su esposo: *“Gilgamesh se ha deteriorado, ¿qué le puedes dar a él para que retorne a su tierra?”*.

Esto permite que Utnapishtim le revele el segundo secreto a Gilgamesh: *“Gilgamesh, tú que te has ajado, que te has sobre exigido ¿qué te puedo dar para que retournes a tu tierra? / Un secreto de los dioses te voy a revelar. Hay una planta de la vida, tiene espinas como las rosas/ Si obtienes esa planta, tú encontrarás nueva vida”*.

Inmediatamente Gilgamesh sabe qué hacer: *“Él amarra pesadas piedras a su pies.../ tomó la planta mientras le clavaban las espinas/ en la orilla puso la planta junto a sí / Gilgamesh le dijo a Urshanabi: Esta planta es una planta para el porvenir/ que le permite al hombre cumplir su deseo/ La llevaré hasta los muros de Uruk; haré que los guerreros coman de ella.../ yo mismo comeré de ella y recuperaré mi juventud”*.

Es esta planta el atractivo arquetipo del árbol de la vida. La planta de la vida es la panacea, el elixir de vida, la quinta esencia y Gilgamesh ahora ya no piensa solo en sí, la quiere compartir con su gente, ya ha alcanzado la compasión.

“Después de veinte horas dobles tomaron algún alimento, después de treinta horas dobles se detuvieron a descansar. / Entonces Gilgamesh vio un pozo con agua fría/ caminó hasta él y se bañó en el agua. / Una serpiente olió el perfume de la planta; se arrastró silenciosa y se llevó consigo la planta. Cuando Gilgamesh volvió, lanzó una blasfemia y se sentó a sollozar/ Las lágrimas corrieron por su rostro”.



Estatua votiva del Rey Gudea de Lagash

Desde este momento mítico la serpiente se ha transformado en el símbolo de la eterna renovación. La serpiente muda su piel y renace. La inmortalidad es representada por la hierba de la vida, la que se ha acercado a la conciencia y ahora ha sido reabsorbida por lo inconsciente otra vez. La diosa madre, bajo la forma de serpiente, le ha quitado la hierba de la vida, se ha hecho eterna pero también ella se ha transformado.

Gilgamesh retornó a Uruk, y al parecer aceptando e incluyendo la muerte. Los dos tercios de su parte divina se han subrogado a lo humano y el tercio humano experiencia lo divino. Quizás Shamash, el dios de la conciencia, buscaba que toda esta saga iluminara interiormente a Gilgamesh y este a su vez con su experiencia vivida y atesorada, ilumina a la humanidad ●

“Gilgamesh, tú que te has ajado, que te has sobre exigido ¿qué te puedo dar para que retournes a tu tierra? / Un secreto de los dioses te voy a revelar. Hay una planta de la vida, tiene espinas como las rosas/ Si obtienes esa planta, tú encontrarás nueva vida”.